NARRADOR DE HISTORIAS - 4: Una historia de valentía frente al miedo

Estamos en la cuarta semana de nuestra serie llamada “Narrador de Historias”, basada en la tercera parte de la genealogía de Jesús en Mateo 1. En nuestra serie de enseñanza actual, estamos siguiendo las historias de aquellos que forman parte del árbol genealógico de Jesús, el cual Mateo divide en tres partes: de Abraham a David, de David al Exilio Babilónico, y del Exilio Babilónico a Jesús. ¿Por qué estamos repasando esto? Porque es una gran manera de aprender más de la historia del Antiguo Testamento que conduce al nacimiento de Cristo. Además, estamos conectando estas historias con nuestras historias, lo cual nos ayuda a conectarnos con la historia de Dios. Y esto es especialmente relevante con lo que veremos hoy: Una historia de valentía frente al miedo.

1. ¿CUÁNDO FUE UN MOMENTO EN TU VIDA EN EL QUE EXPERIMENTASTE UN MIEDO TAN FUERTE QUE ALTERÓ TU VIDA, UN ENCUENTRO TRAUMÁTICO? NO HABLO DEL TIPO DE MIEDO DE QUE LOS COLTS TENDRÁN UNA TEMPORADA PERDEDORA ESTE AÑO. O EL MIEDO DE QUE VOLVER A LA ESCUELA, A LOS DEPORTES O COMENZAR UN NUEVO TRABAJO SEA DIFÍCIL. SINO DEL TIPO DE MIEDO EN EL QUE LITERALMENTE PODRÍAS MORIR.

- En nuestro estudio actual, hemos estado mirando el período histórico en que los judíos fueron deportados a Babilonia, en lo que se conoció como el Exilio Babilónico. En las últimas tres semanas, hemos visto el Exilio Babilónico a través del libro de Daniel, y hoy cambiamos al libro de Ester. Un repaso rápido para ayudarnos a entender la línea de tiempo histórica de Daniel, Nehemías y Ester:
 - Daniel: Llevado a Babilonia bajo el rey Nabucodonosor, Imperio Babilónico (605 a.C.)
 - Nehemías: Relacionado con el rey Jerjes, Imperio Persa (485 a.C. - 465 a.C.)
 - Ester: Relacionada con el rey Asuero, Imperio Medo-Persa (464 a.C. - 424 a.C.)

Guía de Mensaje

31 de agosto,
2025

Ester 4:1-17
RICK GROVER,
PASTOR PRINCIPAL

1. NO OBTIENES VALENTÍA POR QUIÉN ERES TÚ, SINO POR QUIÉN ES DIOS.

Ester era una “don nadie”. Una joven judía. Una mujer en una cultura dominada por los hombres. Una minoría étnica que era tan irrelevante que cuando el rey firmó un decreto para exterminar a todos los judíos, nadie (excepto los judíos) se escandalizó. En otras palabras: los judíos no tenían prominencia, ni posición, ni poder. Así que, la valentía no surgió porque Ester fuera alguien reconocida, altamente educada o entrenada como una guerrera experta. **LA VALENTÍA SURTIÓ POR LO QUE DIOS HIZO EN SU VIDA. DIOS LA PUSO EN UNA POSICIÓN DE INFLUENCIA, PERO AÚN ASÍ, ELLA NO CREÍA QUE PODÍA HACERLO. TUVO QUE DEJAR DE CREER EN SÍ MISMA Y COMENZAR A CREER EN DIOS.**

¿CUÁNDO HAS OBTENIDO VALENTÍA POR LO QUE DIOS ESTABA HACIENDO EN TU VIDA? ¿TUVISTE QUE SOLTAR LA DEPENDENCIA DE TU PROPIA FUERZA Y HABILIDAD PARA OBTENER VALENTÍA?

Vivimos en una cultura que dice: “Tienes que creer en ti mismo. Oh, eres tan maravilloso. Eres tan inteligente. Eres tan fuerte. Eres el dueño y comandante de tu destino. ¡Sé fiel a ti mismo!”. Esa idea no viene de Dios. Ahora bien, eso no significa que debas pensar lo contrario de ti mismo —que eres una persona horrible, tonta, débil, basura—. Pero el enfoque de la Escritura es que nuestra identidad viene de Dios, no de nuestras habilidades, apariencia, talentos, inteligencia o destrezas atléticas.

Así que, necesitamos pasar menos tiempo pensando en nosotros mismos y más en Jesús. Nuestra identidad está en Él. “De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí, todas son hechas nuevas” (2 Corintios 5:17). Aquí es donde obtenemos valentía frente al miedo: no por quiénes somos nosotros, sino por quién ÉL es. Cuando Mardoqueo, el primo/tío de Ester, le dijo que tenía que interceder ante el rey, fíjate otra vez en lo que ella respondió:

“Todos los siervos del rey y el pueblo de las provincias del rey saben que para cualquier hombre o mujer que entre en el patio interior para ver al rey, sin ser llamado, hay una sola ley: ha de ser condenado a muerte; salvo aquel a quien el rey extienda el cetro de oro, el cual vivirá. Y yo no he sido llamada para ir al rey en estos treinta días.” (Ester 4:11)

Para encontrar valentía, Ester tuvo que superar su propio yo. ¿Sabes cómo a veces le decimos a alguien demasiado lleno de sí mismo: “Tienes que superarte a ti mismo”? Lo mismo aplica para todos nosotros cuando pensamos que NO podemos hacer esto o aquello, o que no podemos tener valor ni enfrentar el miedo porque “no somos lo suficientemente _____” (llena el espacio: inteligentes, fuertes, talentosos). Si ese eres tú, quizás necesitas superar tu propio yo.

2. OTRO APRENDIZAJE IMPORTANTE QUE DEBEMOS CONSIDERAR ES: ¿CÓMO TE VES A TI MISMO?

¿Huyes del miedo porque te abruma, porque piensas que no hay manera de que lo logres? Pues adivina qué: no estás solo. ¡Ester también se sintió así! ¿Y cómo encontró el valor para enfrentar su miedo y acercarse al rey? No fue porque de repente dijera: “Sé que soy inteligente, soy fuerte, soy una mujer piadosa.” No. Fue porque creyó que Dios le daría la valentía, y como ella dijo: “Entraré a ver al rey, aunque no sea conforme a la ley; y si perezco, que perezca.” (Ester 4:16)

3. ¿CUÁNDO HAS ESTADO TAN ABRUMADO POR EL MIEDO QUE HUISTE DE ÉL? ¿DE QUÉ MANERA HUISTE?

Ahora bien, hay una segunda parte de esta aplicación, la “parte de conexión”: ¿Cómo fue que Ester no se conectó con su propio poder interior para tener valor frente al miedo, sino que se conectó con el verdadero poder para tener valor frente al miedo?

Dos cosas: ayuno y comunidad. Veámoslo de nuevo:

“Ve, reúne a todos los judíos que se hallen en Susa, y ayunad por mí; no comáis ni bebáis en tres días, noche y día; yo también con mis doncellas ayunaré igualmente. Y entonces entraré a ver al rey, aunque no sea conforme a la ley; y si perezco, que perezca.” (Ester 4:16)

- La conexión con el Espíritu de valentía viene a través de las prácticas/disciplinas espirituales. Ester y el pueblo ayunan. No hablamos mucho sobre el ayuno, pero la Biblia sí lo hace. El ayuno es la práctica de desconectarse de lo que llena el cuerpo para volverse a conectar con lo que llena el Espíritu.

- La conexión con el Espíritu de valentía también viene a través de la comunidad del Espíritu. Una y otra vez descubrimos en la Escritura que simplemente NO podemos lograrlo solos. Por eso necesitamos la iglesia: la comunidad del Espíritu de Jesús. Esto no se trata de un espectáculo del domingo por la mañana, ni de cuál iglesia tiene la mejor presentación, y entonces ahí es donde vamos. La pregunta equivocada que solemos hacer a las personas es: “¿A qué iglesia asistes?” La pregunta correcta es: “¿Dónde perteneces?” Necesitamos conectarnos. Y cuando lo hacemos —cuando nos conectamos a la comunidad del Espíritu de Jesús, y cuando nos conectamos a través de prácticas que nos llenan del Espíritu— nos estamos conectando al Espíritu de valentía. Entonces podemos decir: “Si perezco, que perezca. Si consigo ese trabajo o no. Si me caso o permanezco soltero. Si tengo cáncer o no. Si gano este dinero o lo pierdo... ¡TENGO EL VALOR PARA ENFRENTAR MI MIEDO, NO POR QUIÉN SOY YO, SINO POR QUIÉN ES DIOS!”

4. ENTONCES, ¿CÓMO ESTÁS ENFRENTANDO TUS MIEDOS? ¿QUÉ PASO TE ESTÁ DICRIENDO DIOS QUE DES PARA